

Prevención en casa



La recomendación más repetida entre expertos no es conversacional. Borrás resume el mensaje que todo menor debería poder escuchar en su casa: “Si algo te pasa, puedes contármelo; vamos a ayudarte”.

Si pedir ayuda implica un castigo inmediato, como quitarle el celular, por ejemplo, el menor

puede optar por callar.

Esa misma idea aparece en los cinco hábitos que Rodrigo Álvarez recomienda enseñar a los menores, sin atarlos a una aplicación en particular:

- Ningún desconocido de internet debería pasar a un canal privado sin que un adulto lo sepa.
- Nunca se debe compartir una foto, un video o un dato personal con alguien que no se ha visto en persona, sin importar la confianza que se sienta.
- Si alguien pide guardar un secreto frente a los padres, eso ya es una alerta en sí misma.
- La identidad de alguien en línea se debe poner a prueba con una videollamada espontánea antes de confiar. Quien se niega sistemáticamente, oculta algo.
- Y el más importante, dice Álvarez: sostener en casa una conversación abierta y sin juicio, porque la mayoría de los casos que se complican no es porque el menor no supiera que algo estaba mal: es porque tuvo miedo de contarlo a tiempo.

Sobre los controles técnicos, hay varios y son gratuitos, pero el problema real es el desconocimiento de los padres. Filtros por categoría y horario en el router doméstico, controles nativos de iOS y Android para aprobar aplicaciones, limitar el uso o bloquear compras, y ajustes de privacidad como cuenta privada o restricción de mensajes de desconocidos, son herramientas que ya están disponibles en la mayoría de los dispositivos.

La recomendación general es que ningún menor debería tener acceso a internet sin que un adulto esté al tanto de ello.

Borrás insiste en que la prevención no puede depender únicamente de la vigilancia y propone acordar con el menor un nivel de supervisión proporcional a su edad y riesgo, revisar juntos la configuración de privacidad de sus cuentas y mantener conversaciones habituales sobre su vida digital para saber con quién juega, qué disfruta y qué le incomoda.



Los videojuegos y chats en vivo merecen una mención aparte. Según Álvarez, plataformas como Roblox, Minecraft o Fortnite ofrecen una excusa legítima para hablar, pues se suele jugar en equipo y compartir servidor, lo que genera una sensación de vínculo previo.

El chat de voz se siente más cercano, los avatares y apodos ocultan señales como la edad real y mecánicas como regalar una skin o ayudar a superar un nivel generan la sensación de tener un “buen amigo”. Estos espacios, agrega, suelen quedar fuera del radar de los padres que sí revisan las redes sociales, pero no el chat de un videojuego.

Para Calderón, la brecha más difícil de combatir está en la distancia entre lo que los adultos creen saber del mundo digital de sus hijos y lo que realmente ocurre allí. Su recomendación es enseñar a los menores en su propio lenguaje e involucrar a padres, profesores y colegios en la prevención.